

El día de San Sebastián se constituyó "La Volante"

No está los tiempos para muchas fiestas sin embargo, no dejó este año de salir la "Volante". Ya la "Volante" nos ha cambiado el itinerario. Las buenas costumbres no hay que olvidárselas.

Y ya que no haya muchas fiestas ahora, el día de San Sebastián, podemos dedicarnos a hacer un poco de historia, que contribuya a dar el día su ambiente propio.

Mojando viejos periódicos, he encontrado varias epígrafes de la vida y muerte de la "Volante". Todas las Sociedades populares se han dedicado especialmente a dar color y ruido al día de San Sebastián. Pero es que la "Volante" nació además un día 26 de enero. Hace treinta años. No tenía domicilio; se le da un nombre. A uno de los socios se le ocurrió la luminosa idea de que una reunión social se podía celebrar muy bien durante la cena, y lugares donde comer bien había muchos en San Sebastián. La idea fue acogida con verdadero entusiasmo.

Eso no quiere decir que la "Volante" no hubiera su reglamento debidamente aprobado por el gobernador civil. Lo tenía, efectivamente, y además del honorario social y esparcimiento, la Sociedad proponía en él, como uno de sus fines, allegar recursos para los establecimientos benéficos.

El primer presidente —y el último, según creo, porque la "Volante" tuvo también con los mariposos la semejanza de su corta vida— fue el inimitable apóstrofariorra don Luis Irarrosa.

Por ser el cargo de tesorero, porque tenía que llevar siempre las bolsitas llenas de recibos para cobrar la cuota a los socios allí donde los encontraba. Menos mal que, ya que se trataba de cobrar a la ligas, sabía bien los abeduzzos.

Socio de la "Volante" fue "Mancha", que pocas entonces era hijo. Había por lo menos otros veinte socios que pasaban de los 100.

El día más grande de su vida social la obtuvo la "Volante" el día 1.º de enero de 1911. Un día memorable es el de tener ese día la Plaza de Torres a las tres de la tarde y sin calificación, pero por una reunión de aficionados.

Es digno de tenerse en cuenta el dato de que los localidades de sol eran más caras que las de sombra. Las cuadrillas

se presentaban en el redondel irreprochablemente vestidas de etiqueta, indumentaria que más tarde adoptó "El Comercio" y otros famosos bares. Los picadores vestían fríos abrigados, calzas blancas y sombrero de copa. El arreglo de los recibos se hizo por un antiguo vil de fortuna, conducido por su dueño, el hijo de una duquesa famosa, que iba para torero y usaba corbata, aunque por el momento sólo daba la vuelta al ruedo en automóvil.

El número más impresionante fue el de "Mancha" vestido de blanco, con un sombrero de jip-japa caudoso y una corbata de un rojo rubio. Ato la suela de aquel Tancredo sobre un pedestal, le bastaron ancho para que el recibido no pudiera acercarse mucho, y le bastaron sólo para que pudiera apoyar a la estatua.

El recibido se levantó gradualmente, y, como no acababa de decidirse a acercarse al a marcharse, "Mancha" le dio un respaldito tal que le puso en fuga como a una que tiene el diablo.

De los productos de la reunión se entregaron 1.500 pesetas al alcalde para la Beneficencia; se enviaron otras 1.500 para las familias de unos pescadores naufragados en Ondarroa, y se reunió otro cantidad para un festejo que no llegó a celebrarse. Pero esto hay que explicarlo.

Los de la "Volante" proyectaron organizar un entierro de la caridad, que dejase pedida como espectáculo callejero, cómico y artístico, a falta cuando se había hecho hasta entonces en San Sebastián. Lo intentaron, pero tropezaron con la hostilidad del alcalde, que era enemigo de los festejos ridículos.

La "Volante" aportaba su dinero, su esfuerzo y su trabajo personal; pero necesitaba la cooperación del Ayuntamiento, puesto que se trataba de un festejo, para el puesto y para la atención de los asistentes. Como tal colaboración no fue negada de manera terminante, los organizadores, en un ruego de amor propio, acordaron disolver su Sociedad.

Entregaron la mitad de sus fondos al alcalde para la Beneficencia, y destinaron la otra mitad a un "banquete benéfico" antes de disolverse.

El recibido tuvo lugar en la antigua casa de Ruiz, en "El Barrio". Se oyeron muchos gritos, pero eran de algarabía.

JUAN DE BERNARDI.

¿Cómo serán los nuevos muebles..?

Esta pregunta, propia para un cronista decorador, de aquellos que inteligentemente dirigen las secciones del hogar en nuestras viejas revistas, cobra ahora, por especiales circunstancias, un evidente interés. Los que coreamos, en materia de curiosidad y compradores pacientes —con un dinero difícil e incalculable—, por las tiendas de antigüedades y muebles, y aun el efímero modificado, nos hemos visto sorprendidos por esa legión que han adquirido cuantos muebles de estilo había en el mercado.

El "abuelino" está ahora más en moda que en los tiempos de nuestros abuelos. Y al conjuero de esta afición esos cuantos artifices han hecho muebles de la época, con su vetusta, con su patina y con —¡gracias de los caprichos de la gente...!— su rotunda inconveniente. El negocio de la compra de los tales muebles es, por otra parte, increíble: se adquiere un mueble desechado, medio roto, falta de tapiz, reclamando sus barnices y una mano de obra total que lo enderece. Al final, el sofá, la silla o la mesa han resultado carísimas y de lo más trabajosa y agitada posible.

Otros, más atrevidos, han pasado a valorar el 1850 y el 1900. Algunos, espartidos estilos, finos y ponderados, han acertado en la elección. Es difícil moverse en ese mundo de cachivaches absurdos, de mal gusto y poco prácticos, en los que se salvan escasísimos objetos. Es motivo de horror el observar cómo ciertas personas despietadas se están encima de cosas de ese 1900, pretendiendo ser audaces y modernistas —es decir, algo cómico y lamentable.

Almacenes grandes que antes conservaban una ingente cantidad de muebles del pasado siglo están hoy en un puro saqueísmo. Ciertas gentes explican este furor adquisitivo en virtud de la calidad de los muebles: ciertamente que esa es una condición muy estimable, pero que inevitablemente nos hace recordar esos trajes a espaldas interminables que hemos acabado por odiar o tirar seminuevos, ya que por las buenas no se rompan nunca. El ejemplo de los norteamericanos con sus coches magníficos, que ensajaban en seguida para dar paso a otros más avanzados y mejores, es un criterio que no parece ser el de nuestros "abuelinos" compradores. ¿Es que ya no vamos a crear un mueble bonito y de nuestro tiempo? ¿Es que los pintores y los diseñantes no tienen ya nada que hacer a este respecto..?

Además... está en una moda ya pasada. La París todos estos viejos muebles estaban a unos precios muy bajos... Algo así como los "cronos argentinos" que desgastaron con su insolencia las alfileras de todas las elegantes.

Hay que entregarse con la debida proporción al día que vivimos, sin pretender unos gestos retrospectivos demostrosos cansados.

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS.

LIBROS NUEVOS

Hilaire Belloc: "Carlos I, rey de Inglaterra"

El gran escritor inglés a quien la historia los honores de un traducción. Impreso en "Biblioteca Juvenil". — En sus páginas describe aquella sorprendente melancolía pura aristocrática del rey Estuardo, pintado por Van Dyck y el famoso drama, que era el drama de Inglaterra, que llevó a la guillotina aquel niño de la heroica guillotina María Estuardo.

Belloc estudia a su biografía desde sus vacilantes pasos de infancia desde pasando por su adolescencia hastiada por la gran amistad de Buckingham a favorito (que "era tan hermoso interior como exteriormente y el mundo no le ve jamás un caballero de mayor dignidad"), hasta sus luchas con el Parlamento, que debían acarrearle la muerte.

La lucha feroz entre la realeza y Parlamento es en realidad la pugna entre la guerra rigurosa de la clase media y gran parte de la población (contenido de sobre la adquisición de tierras más silenciosas en tiempos de Enrique VIII) Isabel, en Inglaterra la Reforma, con acurrido en España cuando la Inquisición de Medina del Campo y la emboscada de 1580.

El último parte de Escocia, castrado contra el rey, que era anglicano, por el cual, fundándose en el catolicismo de la reina francesa, agitaron de papales. Y este odio acrecentó más por la "Revolución" —por la que la Corona trataba recuperar la propiedad de las tierras vacías de la Corona, como de la Iglesia, enajenadas por la usurpación de las familias ricas.— Escocia era otro verso menor que Inglaterra y cinco veces más pobre, pero contaba con la más eficaz mercenaria que había poseído, las órdenes de Gustavo Adolfo en la guerra continental, y el catolicismo suplió a la pobreza; mientras que el rey no contaba ni con el entusiasmo de los escoceses ni con más rentas que las de guárras, que eran escasas, a menos volver a un terrible experimento de volver a convocar el Parlamento. Tanto así, que Carlos vive sin Parlamento de tanto once años, hasta que la curia escocesa le obliga a convocarlo por el tercer en 1640. Los cuatro escoceses de Norte están en poder de los escoceses. El Parlamento Largo prevora el primer del conde de Strafford, vivió a la sombra de Irlanda, al que Belloc llama "el más grande y last de los ingleses", y sus esfuerzos al pro de la unidad política y religiosa de su patria. Strafford comparece en Westminster Hall, en la Casa de los Lores, "pero quien realidad comparece en julio en agosto la fecha fatal no era solamente Strafford, era la antigua Monarquía de Inglaterra". Y aquel mismo Parlamento, llamado Largo, que por la acción de su número de sus miembros "odiosa" "Gran Rebelión" y la muerte de Strafford dos años después, a través de un pequeño remanente, antes de disolverse, a dar muerte al señor, a quien Strafford había servido.

JOSE M. BELDERRAIN.